

ARE 7803

ENTRE
usted y yo

FERNANDO MONCKEBERG

A la entrada del edificio, un fichero con la nómina del gabinete. Lo encabeza Fernando Monckeberg Barros, Presidente de la República.

—Se pasaron mis compañeros. Con esto de la encuesta, me fijé para el chiste. ¡Hasta eligieron un arzobispado de Santiago para el periodista!

El como niño frente a un juguete nuevo. Los resultados de un apurado estudio de opinión pública le hacen gracia. Quedó entre los personajes más conocidos y respetados.

Se pone serio: "Me estoy asustando. ¡Pero si esa parte de la encuesta nadie tenía que ver con candidaturas presidenciales!"

—Y usted participaría?

—¡Ah! A mí sí me gusta generar e infiltrar ideas.

Suena el teléfono. "Ja, ja, ja. No, deblo dejar en claro que no. (...)". "Sí, en Israel el primer presidente fue un científico, pero eso nadie tiene que ver contigo. Una cosa es colaborar y otra muy distinta, tomar la escoba". (...). "Mi señora se divorció si me meto en política. Mis hijos me preguntan si estoy loco".

Cuelga el aparato y mira con ojos de interrogación.

—¿Se le respeta por su lucha frontal contra la desnutrición o contra José Luis Federici?

—Pienso que me identifican por lo primero. Cuando comenzamos a trabajar, dos tercios de los menores de seis años sufrían algún grado de desnutrición. Hoy sólo el ochenta por ciento se encuentra afectado y en forma leve. La mortalidad infantil que era de doscientos por mil al año, descendió a dieciocho por mil.

Una batalla que libra hace treinta años. Sus normas de tratamiento son las que hoy preconiza la Unicef.

Sin embargo, este experto del INTA, OMS, OPS, FAO, merecedor de miles de distinciones, miembro de la Sociedad Inglesa de Pediatría y la Academia de Medicina de Chile, autor de más de doscientas publicaciones y ocho libros, no fue un niño portento.

Otentó siempre el último puesto en el colegio "cultivando moscas, cuidando un gorrón en el pupitre y tratando de subir, mis dos... tres".

A medicina ingresó por la ventana, gracias a la recomendación de una beneficiaria de la Universidad Católica. Carlos Casanova lo aceptó con la condición, "que compensara esta irregularidad que le cobraba la conciencia".

—Creo que supe responder.
—¿Y vivió así?

NO QUIERE TOMAR LA ESCOBIA SINO LA RECTORÍA: "MI SEÑORA SE DIVORCIÓ SI ME METO EN POLÍTICA"; LE GUSTA VESTIRSE BIEN PERO, EN SUEÑOS, SE VE DESNUDO. CADA DIEZ AÑOS, ENFURECE; SIEMPRE TIENE MIEDO DE LA MEDIOCRAZIA.

Por ANA MARÍA EGERT.

—Sí. No puedo evitarlo.

—Y qué otro defecto tiene?

—Mi pefia. Pero... también puede ser una virtud.

Debió de ejercer la medicina después de trabajar en una publicación marginal. "Al ver morir tantos niños, me comprometí a investigar a fondo el problema y plasmar soluciones".

No sólo el INTA es obra suya.

También CONIN, la corporación que ha salvado 47 mil desnutridos.

La inquietud social lo heredó del padre, un conservador,

profundamente católico, que fue arquitecto y alcalde de Santiago. "Era un caballero muy serio y algo distante". Tiene recuerdos poco agradables. "Allegó cuando yo tenía diez años". Uno de los menores, entre diez hermanos, también perdió a su madre en forma prematura.

Comprendió la carencia, formándose un hogar con María Angélica Vergara.

—El pololeo duró más siete años de universidad. Nos casamos al día siguiente de la boda. Fuimos naciendo, año a año, los ocho hijos que tenemos. Repetí la experiencia.

Sus ocho nietos lo tratan por su sobrenombre, Nono. Con ellos juega, de igual a igual, en su parcela de Padre Hurtado. Allí su esposa, hoy dedicada a una labor social en la Iglesia, desarrolló una labor productiva "que nos ayuda mucho en lo económico".

Con sus hijos, practica tenis; su "golesina favorita" es lo lectura científica; escribe sobre el tema "para que los demás se enteren de esta aventura extraordinaria"; se reúne con sus amigos para conversar y contar chistes.

De la televisión, le gustan los programas dominicales nocturnos, los noticieros del 13 y del 11. Al cine va poco. "Como mi señora está en la censura cinematográfica, da por vista

todas las películas". Su vicio, la música clásica.

—¿Cómo se alimenta un experto?

—Me gusta todo, especialmente los mariscos y el vino. Por suerte, me cuesta subir de peso.

También le gusta dejar la pipa. Se hizo adicto de estudiante, por monerla. "Son los disfraces que uno se pone de joven, para parecerse más a un intelectual".

—Y de qué se disfraza ahora?

—Supongo esa etapa. Sólo me gusta andar bien vestido. Como todos los médicos, con corbata blanca y corbata.

Tiene dos sueños repetidos. Uno, volver al colegio. El otro, "aprender desnudo en medio de la multitud, sólo con una correa muy corta encima".

Se autocatologa como un sentimental cuyo máximo motivo de tristeza es el sufrimiento humano. Lo combate haciendo planes para mejorar la situación. Lo que más le alegra es la felicidad de su familia, "estar en la génesis del conocimiento y que me feliciten por un trabajo". Se enoja cada diez años y su "defecto genético" es su incapacidad para odiar.

—¿A qué le tiene miedo?

—A la mediocraza. Es la estructura que se da un determinado grupo para mantener un estatus. Y cuando uno quiere cambiarlo, se pone tremadamente agresiva.

No es hombre de depresiones. Para evitárlas, ha tratado de crearse una gruesa piel de piquidermo. "Pero a veces siento que la penetraron. Me pasó cuando defendí la Universidad de Chile. Aparecieron pequeños anónimos que decían cualquier barbaridad en mi contra. Me impactaron".

Se confiesa un católico "que desea y necesita creer en Dios" como única forma de encontrarle razón a su vida.

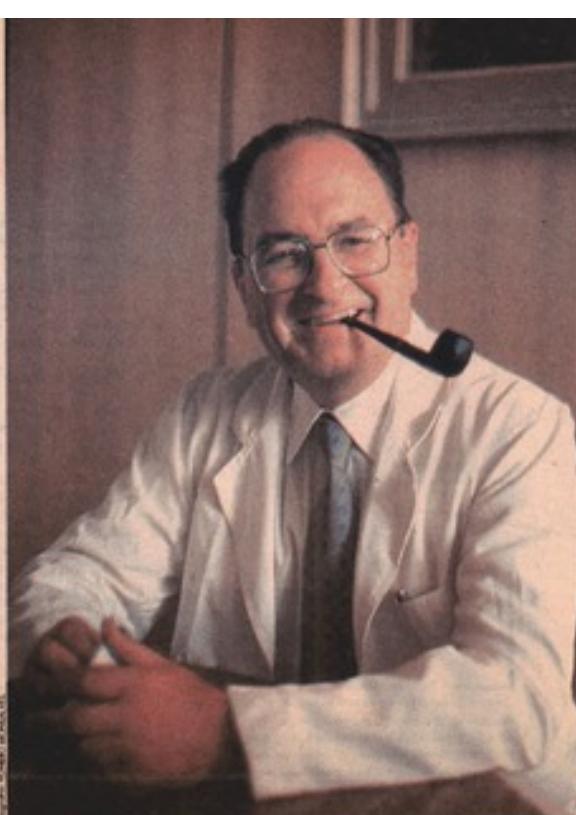
—No quiero ser producto del caos ni de la gran explosión, sino formar parte de un orden lógico y una inteligencia superior. Pero... no tengo la fe del carromato.

Experto en desarrollo, sigue partiendo de su teoría para terminar con el círculo vicioso.

desnutrición polinesia subdesarrollo, hay que romper el primero de los estabones. La eficacia del método ha quedado demostrada en cifras. Con un ingreso promedio per cápita de sólo mil cuatrocientos dólares anuales, tenemos los mismos parámetros que Estados Unidos en el estado nutritivo de la población infantil. Y allí cada ciudadano recibe cinco mil dólares al año. "Un buen recurso humano no puede ser destruido ni por una guerra".

—Aceptaría entonces la candidatura?

—No. Me conformaría con ser rector de la Universidad de Chile.



El Peruano Santiago
12 ene. 1989 p. 7 (suplemento)

YA/17 ENE 89/7

Fernando Monckeberg [artículo] Ana María Egert.

Libros y documentos

AUTORÍA

Monckeberg, Fernando, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Monckeberg [artículo] Ana María Egert. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)